



**Mary Ward,  
una mujer incomparable**



En el corazón de **Yorkshire**, en un ambiente de persecuciones implacables contra los católicos, nace en **1585** Mary Ward.



Isabel I de Inglaterra (1558-1603)

Eran tiempos de amenazas y miedos, en los que los católicos debían pagar cuantiosas multas por no asistir a las iglesias anglicanas o por esconder a los sacerdotes católicos en sus casas.

Tiempos en los que uno quedaba a merced de sus sirvientes, que por el más insignificante motivo le llevaba a los tribunales o incluso a la cárcel.



La familia Ward era una de las más antiguas del Condado de York. Marmaduke Ward, el padre de Mary Ward, tenía propiedades feudales en Givendale, Nebwy y Mulwith.

La familia de su madre, Úrsula Wright, provenía del Condado de Kent, y su implicación en la política fue muy intensa.

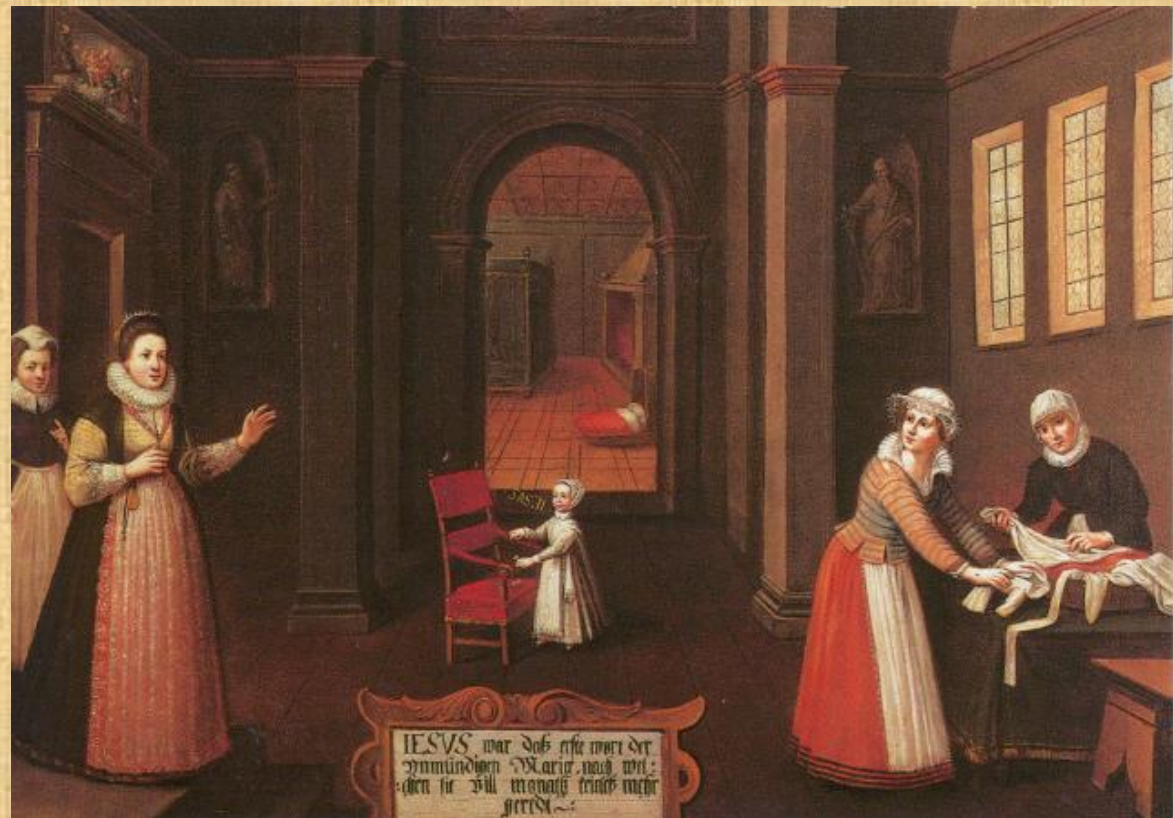
En Mulwith, donde se habían retirado sus padres para escapar del acoso, va a comenzar su andadura esta eterna romera de los caminos de Dios, porque el peregrinar de María Ward desde su más tierna infancia es algo que le va a marcar para toda su vida.





Acababa de cumplir los cinco años de edad, cuando María Ward tuvo que alejarse por primera vez del hogar familiar, para vivir con sus abuelos en Ploughland.

Su abuela, Lady Úrsula, había pasado en la cárcel catorce años por confesar su fe valientemente. Era una mujer de temple espiritual extraordinario que dejó en la nieta una huella imborrable.





Fueron numerosos los familiares con los que convivió, y que dejaron en ella una huella imborrable: la Sra. Ardington, quien en la clandestinidad escondía a sacerdotes perseguidos, o la anciana sirvienta, Margaret Garret quien fue despertando en ella el deseo de hacerse religiosa.

Mary Ward, fue cruzándose en su camino con personas valientes, entregadas, comprometidas con la situación política que estaban viviendo. Con ellas fue dominando su orgullo y creciendo en libertad interior, núcleo de su espiritualidad.



No quería nada a medias. Quería darlo todo. Y soñaba con un día tener suerte.

Esta suerte sí la tuvo pero de una manera muy diferente a como se la había imaginado.

A pesar de la negativa de su familia, a los 21 años María decide salir de Inglaterra para hacerse religiosa.

No era nada fácil en aquella época, porque estaban penalizados los padres que se permitieran enviar a sus hijos fuera del país y a los patronos de barcos que les daban acogida en sus embarcaciones.



El dolor se imponía en la vida de María al despedirse de los suyos, salir de su patria e internarse en lo desconocido.



Saint Omer, un territorio rico y próspero localizado en los Países Bajos, era la meta de su viaje.



No son tiempos fáciles para Mary Ward, desconoce cuál es sitio.

Primero las Clarisas, luego el Convento de las Gravelinas, en el que deja toda su fortuna y se siente abandonada por todas.

Mary Ward, no lo tiene claro, sin embargo, el fondo de su alma está en paz. Ella busca lo que quiere Dios para su vida y tiene la voluntad clara de cumplirlo por encima de todo.

Siente el deseo de trabajar por Inglaterra y de ayudar a los católicos perseguidos por lo que en 1609 decide volver.







Jacobo I

Su inquietud apostólica le lleva a Londres donde despliega una incansable actividad, llegando a convertirse pronto en el personaje del día, tanto en los medios católicos como protestantes.

Iba allí donde le llamaban o se enteraba de que le necesitaban, fueran cárceles, suburbios, enfermos y pobres.

Las horas de oración profunda en el silencio de la noche, su espiritualidad profunda sustentaban la eficacia de su trabajo apostólico



En medio de toda esta actividad, Dios le va revelando lo que quiere de ella, interviniendo de una manera extraordinaria para confirmar la orientación de su vida -Visión de la Gloria.

Fue llamada a dejar en manos de Dios toda iniciativa sobre su vida. Aquí comenzó la misión de fundar el Instituto.

Era tal su entusiasmo en todo lo que hacía, que entorno a ella se formó un grupo de jóvenes dispuestas a seguirle.



Juntas volvieron a Saint Omer, y allí formaron una pequeña comunidad. Empezaron una vida activa de trabajo pastoral con los emigrantes ingleses, educando a las niñas inglesas y a las de la ciudad.



En las cabezas de los más poderosos no cabía por entonces la idea de que las mujeres pudieran ocupar puestos de vanguardia en el apostolado directo de la Iglesia.

Las monjas, se pensaba, que como mejor estaban eran encerradas.

Poco a poco aumentaba el número de seguidoras, pero no sabían el tipo de norma a seguir.

En 1611 Mary Ward se supo conducida por el camino que debía seguir: “ Toma las mismas de la Compañía”.

**A**

**M**

**D**

**G**



Quería para su Instituto el estilo de vida de la Compañía de Jesús de modo adaptado a la mujer.

La novedad era demasiada para aquellos tiempos.



A finales del siglo XVI y XVII, el Renacimiento en Inglaterra estaba en su apogeo. Pero la educación de las niñas en general, no había progresado y sólo se les permitía enterarse de lo que se enseñaba a sus hermanos.

Mary Ward necesitaba hacer innovaciones porque su idea de la educación de la mujer distaba del punto de vista general del momento. Ajustó la vida religiosa a las necesidades de la educación, llegando allí donde estaban las niñas.



Vio en las escuelas el gran instrumento para acercarse a las familias a través de las hijas



Para Mary Ward siempre fueron menos importantes las asignaturas que la experiencia de la vida. Siempre insistió en la responsabilidad social y en la formación de actitudes solidarias.

Concebía el colegio como un lugar donde el mundo podía y debía ser íntegro, empezando a ser esa clase de persona educada, sincera, valiente y madura siendo fiel a Dios, a los amigos y a los valores cristianos.



Desde Saint Omer y Londres, Mary Ward fue fundando casas por toda Europa. El apoyo de príncipes y archidukes fue fundamental para la expansión de su obra.

Lieja, Colonia, Roma, Nápoles, Peruggia, Munich, Viena, Pressburgo (hoy Bratislava)...

Tenía un don natural para hablar con la gente, y se las arreglaba admirablemente para atraerles a lo que ella quería.

“ Una escuela popular para niñas en la que las maestras eran damas vestidas de religiosas” fue una completa novedad. No es de extrañar que sus colegios tuvieran tanto éxito y que pronto sus seguidoras se extendieran por toda Europa.



Tuvo que cruzar Europa a pie por países extranjeros y con el agravante de la guerra de los 30 años que tenía enfrentados a tantos por motivos políticos y religiosos.





Pablo V



Gregorio xv

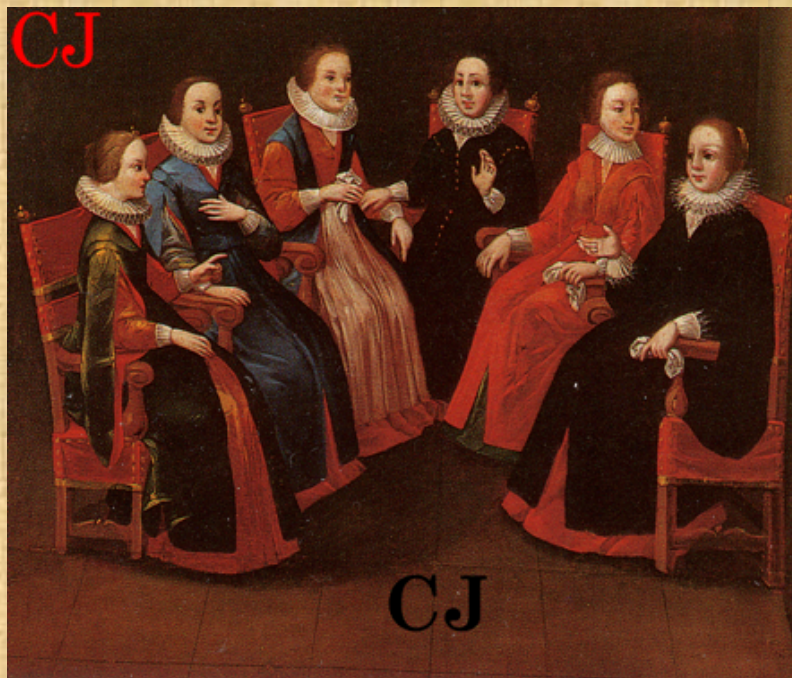


Urbano VIII

Pero su vida y obra había sido condenada de antemano. Por un lado, el sobrehumano esfuerzo de formar un nuevo tipo de congregación de mujeres en un apostolado directo, y abierto al mundo, y por otro, la educación de la mujer, suponía un escándalo para la Iglesia de su época.

La Santa Sede mandó orden de cerrar todas las casas. El Instituto de la Jesuitas Inglesas debía ser suprimido por una Bula Pontificia y la Superiora General, María Ward, encarcelada.

Iba a ser encarcelada por hereje, pero aquella sombría perspectiva nunca alteró su espíritu, y nunca dejó de obedecer. A pesar de todo siempre se mantuvo fiel a la Iglesia.



Maximiliano de Baviera conmovido por tanta desgracia obtuvo de Roma una autorización para que aquellas pocas pudieran vivir juntas en Munich

Muchos se marcharon, pero un grupo de compañeras fiel se dispusieron a seguirle hasta el final.

Tras su estancia en la cárcel, Mary Ward y las suyas son absueltas de las acusaciones de herejía.

Mary Ward y sus pocas compañeras comienzan a desplegar una intensa actividad en Munich y Roma. A pesar de todo, en ella aparece la misma perseverancia y fidelidad en el trabajo, la misma alegría y dulzura, y la misma ternura y amabilidad hacia las personas, aquella que siempre le había caracterizado.

Maximiliano de Baviera



Munich



El 10 de septiembre de 1637 Mary Ward dejaba para siempre la ciudad de Roma y emprendía el largo trayecto hacia su patria, que iba a durar dos años, acompañada por dos fieles compañeras.

En estas circunstancias se desarrollaron las últimas actividades de Mary Ward y sus valientes compañeras. No sólo volvió a vivir en unión a ellas llevando una intensa vida de apostolado de vanguardia, sino que abrió un colegio para atender la formación de las jóvenes.

York

Pocos años más tarde murió. Eran las 11 de la mañana del miércoles 30 de enero de 1645. Mary Ward había vivido sesenta años y ocho días.



Según la costumbre de la época, todos los vecinos fueron avisados, tanto católicos como protestantes, para acompañarles en el entierro. Hubo una gran asamblea y todos coincidían en asegurar que “nunca, nunca habían conocido a una mujer como ella”



“ La obra que empezó Mary Ward en 1609 en St. Omer con siete intrépidas mujeres en las que confió, fue un proyecto llevado a cabo por:

“ ocho corazones humanos con una locura Divina”

Mary Ward había amado y confiado en estas primeras compañeras totalmente, diciendo de ellas:

“ Estas 7 son mías. Serán fieles hasta el final”

También lo será el Instituto a través de muchas generaciones, cuya preocupación esencial será cumplir los deseos de Mary Ward: ser religiosas de un Instituto Apostólico, legalizado, confirmado y aprobado por Roma, con unas constituciones Ignacianas y con una vida al servicio de la fe y de la juventud”